

EL ÁGUILA IMPERIAL IBÉRICA

Por: M^a del Pilar Villalobos Moreno -Ecologistas en Acción-

Si siguiendo la norma establecida en el número uno de nuestra revista, este mes toca hablar de aves, y para ello he elegido una de las que considero más endémica de nuestra península, es decir, tan solo vive en esta parte del mundo.

En el año 1972 se terminó el primer censo nacional de esta especie, y desde entonces hasta ahora no han cesado los trabajos tanto por parte de la Administración como por los grupos ecologistas para intentar mejorar las condiciones de vida de esta especie y el aumento del número de ejemplares.

Estuvo bastante tiempo sin considerarse una especie diferente de otras águilas similares, pero ahora, ya sabemos que se distingue de ellas por varios detalles taxonómicos, que la dan el nombre de Águila Imperial Ibérica (*Aquila adalberti*) para diferenciarla del otro Águila Imperial (*Aquila heliaca*) que vive al este de Europa y que no presenta las manchas blancas en los hombros como nuestra bellísima águila. Se trata de una especie perfectamente adaptada al bosque mediterráneo y en especial a alimentarse de conejos de monte (*Oryctolagus cuniculus*). Esta especialización la convierte en una especie muy frágil y en consecuencia de menos supervivencia que la de otras grandes rapaces.

Es un águila grande que llega a los dos metros de envergadura alar y a cuatro kg. de peso. Está dotada de fuerte pico y potentes garras adaptadas a la caza de presas, de tamaño no más grande que una liebre.

El color del plumaje de las águilas imperiales varía a lo largo de los primeros años, pasando del color pardo rojizo del primer año pardo amarillento del segundo, y el crema con algunas plumas marrones del tercer y cuarto año. Hacia los cinco

o seis años adquiere el color oscuro con las ya mencionadas p manchas blancas en los hombros que permite identificarlas en vuelo sin demasiada dificultad. Estas diferencias de coloración en el plumaje llevaron a los primeros naturalistas del siglo XIX, a pensar que se trataba de dos especies diferentes.

En el frío mes de Enero empiezan su parada nupcial. Comienzan con sus vuelos acrobáticos y voces de reclamo. Hacen los nidos en la copa de viejas encinas o alcornoques y ponen en ellos entre uno y cuatro huevos.



Pasados cuarenta y cinco días nacen los pollos, pero es raro que sobrevivan todos en el nido. Con las calores de los meses de julio y agosto empiezan sus primeros vuelos, permaneciendo alrededor del nido hasta septiembre que es cuando empiezan los vuelos de dispersión, y es aquí cuando comienza el periodo más crítico para las jóvenes águilas. Estos vuelos les permitirán adquirir fuerza, habilidad y experiencia, pero al mismo tiempo les hace afrontar numerosos peligros y supondrá la muerte de muchas de ellas, estimándose la mortandad en algunas zonas hasta en el 90 % de los individuos juveniles.

Nidifica principalmente en zonas de bosque mediterráneo; en formaciones mas o menos densas de enci-

nas, alcornoques, acebuches, tomillos labiérnagos, jaras etc.

Para la caza le gustan las zonas abiertas, estas zonas son también utilizadas por los jóvenes para su dispersión, y coinciden con los lugares de España donde el conejo es más abundante.

También puede nidificar en otro tipo de bosques como son los pinares, pero siempre disponiendo de cazaderos en zonas más abiertas y no muy alejadas.

Es un ave especializada en la captura de conejos, de manera que solo vive allí donde esta especie alcanza cierta abundancia y elige en la caza ejemplares enfermos y disminuidos, contribuyendo así a mantener saneadas las poblaciones de sus presas.

Puede comer también animales muertos, si bien sus hábitos carroñeros se dan más en las etapas juveniles y de forma complementaria pueden cazar también perdices, liebres, anátidas, córvidos o lagartos

Es una de las aves más escasas del mundo. Actualmente tenemos una mínima parte de la que existió en épocas pasadas cuando se distribuían por toda la Península Ibérica y el norte de África

Hoy a excepción de dos parejas de reciente instalación en Portugal (desaparecida al menos una de ellas por disparos de "cazadores" furtivos en 2008), solo viven en el cuadrante suroccidental de España.

Una población tan escasa de estas rapaces hace que el riesgo de desaparición de la especie sea muy alto, por lo que en todos los catálogos de especies amenazadas nacionales e internacionales está catalogada como en peligro de extinción.

En la actualidad la tenemos instalada en cinco comunidades autónomas, Andalucía Castilla la Mancha, Castilla León, Extremadura y Madrid).